

La Arqueología de Santa Ana , Huila

Informe preliminar

THOMAS P. MYERS

Indiana University Museum.

ARTEFACIOS

Durante nuestra permanencia en la zona, se realizaron una gran cantidad de fotografías de artefactos y de las colecciones particulares de los señores de la zona. En el presente trabajo se presentan algunas de ellas, con el fin de dar a conocer a los interesados en la arqueología de la zona, algunos de los artefactos encontrados. Los artefactos que se muestran en este trabajo son los que se encuentran en las colecciones particulares de los señores de la zona.

INDICE DE FIGURAS Pág. No.

Figura No. 1.	Croquis de la zona arqueológica de Santa Ana	487
Figura No. 2.	Vasijas en colecciones particulares	488
Figura No. 3.	Vasijas reconstruidas y tiestos recogidos	489
Figura No. 4.	Estatuas de piedra procedentes del Valle del Río Chon	490

La zona arqueológica de Santa Ana esta ubicada en el extremo norte del Huila, cerca de sus límites con Tolima, Cundinamarca y Meta. Se encuentra a la altura de unos mil quinientos metros sobre el nivel del mar, en un ambiente clasificado como bosque húmedo sub-tropical por Espinal y Montenegro (1963).

La marca principal del valle es el río Cabrera que corre al suroeste (Fig.1). En el estrecho y accidentado piso del valle hay pocos terrenos planos o inundables, lo que resulta en sembríos dispersos. Actualmente, la mayoría de los bosques se encuentran en las colinas abruptas y en las cumbres de los cerros que rodean el valle. Los demás terrenos han sido limpiados para dar lugar a pastizales y unos pocos sembríos. Dada la densidad de la vegetación, sería dificultoso identificar sitios arqueológicos sin la ayuda de los habitantes de la zona. Por suerte, estos tienen interés en objetos arqueológicos y han encontrado muchos cementerios en los cuales han abierto varias tumbas y han destruido por completo un diminuto pero interesantísimo cementerio.

Bordeando el oeste del valle esta la cordillera de Altimazal, que sube con una inclinación de 60 a 80 grados. Las colinas del este son poco abruptas y los riachuelos de este lado son menos torrentosos, aunque llevan más agua. Uno de éstos, la Quebrada Danta, es casi tan grande como el río principal antes de la juntura de los dos. Las fotografías aéreas indican que el curso del río ha permanecido estable por milenios, sugiriendo que los sitios arqueológicos guardan la misma relación con la actual topografía como la tuvieron en el pasado.

LOS SITIOS

Durante una corta visita en el verano de 1970 visité cinco cementerios arqueológicos, que de acuerdo a los naturales, contenían restos de tumbas de pozo y cámara. Según los informantes, los restos humanos y objetos funerarios fueron encontrados al fondo de los pozos y no en las cámaras, pero hasta ahora no he podido verificar esta información con excavaciones científicas. Solamente puedo confirmar evidencias de pozos excavados y fragmentos de cerámica y metal cerca de las bocas de algunas tumbas.

Todos los cementerios están ubicados en las alturas de cerros cerca del piso del valle, aunque algunos están bastante lejos de fuentes de agua. En sitios donde la vegetación estuvo interrumpida por cultivos no encontré tiestos; sólo junto a las bocas de las tumbas. Por esto parece probable que los sitios de habitación fueron removidos de los cementerios. De acuerdo con esta hipótesis, un análisis geológico del suelo en el sitio STA 5 indica que el desarrollo del suelo fue completamente natural, sin rasgos de

intervención humana. Además, me informaron de unos lugares donde se han encontrado muchos tiestos sin evidencia de tumbas. Los naturales, por su interés en las tumbas no prestaron más atención a dichos lugares.

ARTEFACTOS

Durante nuestra permanencia en la zona tuve la oportunidad de examinar y fotografiar varias cerámicas y estatuas de piedra en colecciones privadas. En todos los casos es casi seguro que los artefactos provienen de las cercanías del pueblo, y en unas instancias aún el sitio de procedencia es conocido. Además, en dos cementerios recogí fragmentos de cerámica de la tierra excavada de una tumba robada. Aunque los datos son bastante escasos, las observaciones parecen justificar ciertas conclusiones acerca de la prehistoria de la zona arqueológica de Santa Ana.

El examen de los tiestos indica que los antiguos habitantes del valle mezclaron arena o piedra molida con la arcilla para hacer las ollas. Estas dos clases de desgrasante parecen corresponder al color de la superficie: la arena con la morena clara y la piedra molida con la gris. Parece probable que limitaron el uso de cada clase a ciertas formas de vasijas, pero los datos actuales no permiten certeza sobre este punto. Lo cierto es que los dos modos eran contemporáneos porque se les encuentra en las bocas de las mismas tumbas.

La forma de vasija más común es la olla con cuello (Fig. 2a,b,d,i;3b). Dentro de esta categoría se pueden distinguir varios sub-tipos que podrán tener valor cronológico cuando haya más datos. Otra forma importante es la olla con borde ligeramente levantado (Fig. 3b, d) o evertido (Fig. 2c, 3c, e-g). Formas atípicas incluyen ollas con cuello y soportes tetrapoides mamiformes (Fig. 2h, i) y ollas con cara y gollete (Fig. 2c). Son bastante raros los cuencos de cualquier forma, pero existen cuencos cerrados con silueta compuesta (Fig.3a). Una forma atípica que se encuentra es el cuenco doble, las dos partes unidas con un asa en forma de anillo.

Las indicaciones de decoraciones pintadas son escasas, pero en algunas vasijas se pueden observar rasgos de pintura negra aplicada sobre un engobe blanco o simplemente sobre la superficie, sin engobe. Las decoraciones mismas son bandas de dibujos rectilineales en el cuerpo superior de la vasija, debajo del cuello. Entre los restos arqueológicos de Santa Ana se encuentra también un poco de decoración en relieve, que evidentemente procede de los mismos cementerios que los de decoración pintada. Lo más común es la decoración punteada hecha con un instrumento con punta angular. Estas puntuaciones se encuentran en una zona horizontal no lejos de la boca de la vasija (Fig. 3e, g). Asociada con una de estas, se encuentra una zona exisa entre la boca y la zona de decoración punteada (Fig.3g).

Dentro de otra muestra de decoración punteada se encuentra decoración aplicada en la forma de un grano de café (Fig. 3d).

Finalmente, las asas son características de la cerámica de Santa Ana. Se encuentran asas con orientación vertical en las ollas con cuello; asas con orientación horizontal identificadas con las ollas de bordes evertidos.

Una de las cosas más interesantes de la arqueología del valle de Santa Ana es la presencia de estatuas talladas en piedra (Fig. 4) que, se dice, provienen de los mismos cementerios, así como las ollas con soportes mamiformes. No se puede incluir estas estatuas entre las muestras más elaboradas del arte como las de San Agustín o de Tierradentro. Son simplemente lajas crudas, talladas en bajo relieve para indicar las

características principales de la cara, los brazos, el cuerpo superior y de vez en cuando, el sexo. Muestran poca semejanza a las esculturas de piedra conocidas en otras regiones de Colombia.

DISCUSION

De estos pocos datos podemos hacer unas observaciones sobre la historia de el valle de Santa Ana. En primer lugar, todas las cerámicas examinadas pueden pertenecer a la misma tradición de cerámica. Aunque es cierto que existen diferencias entre las piezas, es probable que estas tienen valor cronológico porque las distinciones espaciales son casi mínimas. Por eso, podemos inferir que se trata de un solo grupo cultural, residente en el valle por un tiempo más o menos largo. Pero no sabemos el comienzo ni la duración de esta ocupación.

Además, las evidencias de la cerámica nos permiten unas comparaciones con zonas arqueológicas colindantes. La cerámica de Santa Ana es muy distinta de la conocida en el valle del Magdalena, cerca de Girardot (Cubillos 1954; Reichel-Dolmatoff 1943), donde son características las ollas sin cuello con bordes engrosados, mientras que ollas con cuello, como las de Santa Ana son bastante raras; por otro lado, la cerámica de la Sabana de Bogotá parece más semejante a la de Santa Ana. Aunque nos faltan datos amplios sobre las industrias cerámicas de varias partes de la Sabana, un examen de la cerámica Chibcha en el Museo Nacional nos indica que hay algunas similitudes entre las formas de vasijas del altiplano y aquellas. Las zonas de decoración en ollas Chibchas —y aún una de las decoraciones mismas— son muy semejantes a las de Santa Ana. Podemos anotar que los ceramistas de la parte sur de Bogotá usaron tanto arena como piedra molida, como desgrasantes (Broadbent 1969). El mismo uso existió en Santa Ana.

Quizás la característica de cerámica más notable de Santa Ana es el soporte mamiforme. Este no se encuentra en la Sabana de Bogotá, tampoco en el valle del Magdalena ni en San Agustín. Solamente en las industrias cerámicas de el Valle del Cauca (cerámica "Quimbaya"), Momil y la cerámica de los Taironas se encuentra este tipo de soporte. De aquellas, las primeras tres pueden tener una fecha correspondiente a las de Mesoamérica meridional, alrededor de 300 d.c.; pero en la cerámica Tairona esta característica permaneció hasta la Conquista (Reichel-Dolmatoff 1954). Tal fecha parece muy tardía, pero los trabajos de Linares de Sapir (1968) en el Golfo de Chiriquí indican que existió solamente en las últimas fases arqueológicas. De todas maneras, los soportes mamiformes son lo suficientemente distintivos como para pensar que debe haber alguna relación cultural entre las varias manifestaciones del tipo, pero, como en tantas otras cosas, nos faltan datos.

Aunque es interesante que se encuentren estatuas de piedra en Santa Ana, el estilo escultural es distinto de las de San Agustín y las del territorio Chibcha, que no tuvieron entre sí más que una idea básica en común. No parece probable que la estatua indique relaciones estrechas entre Santa Ana y otras regiones de Colombia. Cualquier relación que sugirierámos tendríamos que sostenerla con otras evidencias y la existencia de estatuas tendría poco juego en la prueba.

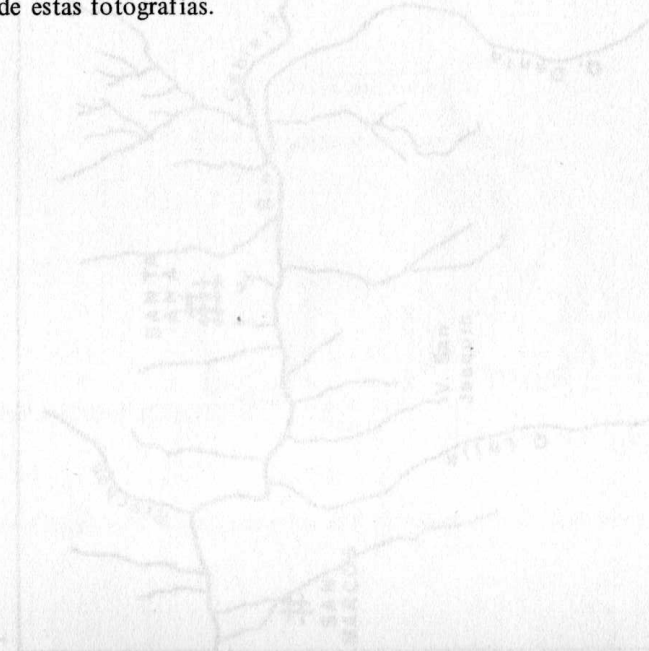
CONCLUSIONES

Las evidencias de la arqueología de Santa Ana solo pertenecen a los mil años anteriores a la Conquista. Durante tal época, había conexiones culturales con la Sabana de Bogotá y es muy probable que se trate de grupos que hablaron un idioma de la familia Chibcha, de larga permanencia en la Cordillera Oriental de Colombia.

Notas al Texto

1.— Las investigaciones manifestadas en este informe estuvieron apoyadas por fondos de el Programa de Estudios Latino Americanos de la Universidad de Indiana. El equipo de campo se compuso del autor, Norman Tague y Darrell G. Herd. Agradecemos al Instituto Colombiano de Antropología y a su subdirector, Dr. Francisco Márquez Yáñez, por las facilidades prestadas a estos estudios llevados a cabo en su país. El Dr. Gonzalo Correal U. estuvo instrumentando el fomento de nuestro trabajo. Sin la asistencia suya las investigaciones no hubieran podido avanzar positivamente. También debemos reconocimiento especial al Dr. Gerardo Reichel-Dolmatoff; fue él quien propuso la investigación de la zona de Santa Ana. Además cedió libremente parte de su tiempo para discutir varios aspectos del trabajo. También aproveché las discusiones sobre arqueología colombiana con el Dr. Luis Duque Gómez y el Sr. Joaquín Parra Rojas. Estoy agradecido al Dr. David Gitlitz de la Universidad de Indiana y a la Sra. Elizabeth Gutiérrez de Wallace por su ayuda en la traducción de esta nota.

2.— Las fotografías aéreas utilizadas en este estudio fueron obtenidas del Instituto Geográfico "Agustín Codazzi". Mi más profundo agradecimiento al equipo del Instituto por su asistencia en la ubicación de las fotografías necesarias y por proveer pruebas positivas de estas fotografías.



BIBLIOGRAFIA

- Broadbent, Sylvia M.** "Prehistoric chronology in the Sabana de Bogotá". *Papers of the Kroeber Anthropological Society*, No. 40, pp. 38-51. Berkeley, 1969.
- Cubillos, Julio César.** "Arqueología de las riberas del Río Magdalena, Espinal-Tolima: investigación arqueológica". *Revista Colombiana de Antropología*, vol. II, No. 2, pp. 128-145, Bogotá, D.E., 1954.
- Espinal T., Luis Sigifredo y Elmo Montenegro M.** *Formaciones vegetales de Colombia*. Instituto Geográfico "Agustín Codazzi", Departamento Agrológico. Bogotá, D.E., 1963.
- Linares de Sapir, Olga.** "Cultural chronology of the Gulf of Chiriquí, Panamá". *Smithsonian Contributions to Anthropology*, vol. 8. Washington D.C., 1968.
- Reichel-Dolmatoff, Gerardo.** "Investigaciones arqueológicas en la Sierra Nevada de Santa Marta", partes 1 y 2. *Revista Colombiana de Antropología*, vol. II No. 2, pp. 145-206. Bogotá, D.E., 1954.
- Reichel-Dolmatoff, Gerardo y Alicia Dussán de Reichel** "Las urnas funerarias en la cuenca del Río Magdalena". *Revista del Instituto Etnológico Nacional*, vol. I, ent. 1, pp. 209-281, Bogotá, D.E., 1943.

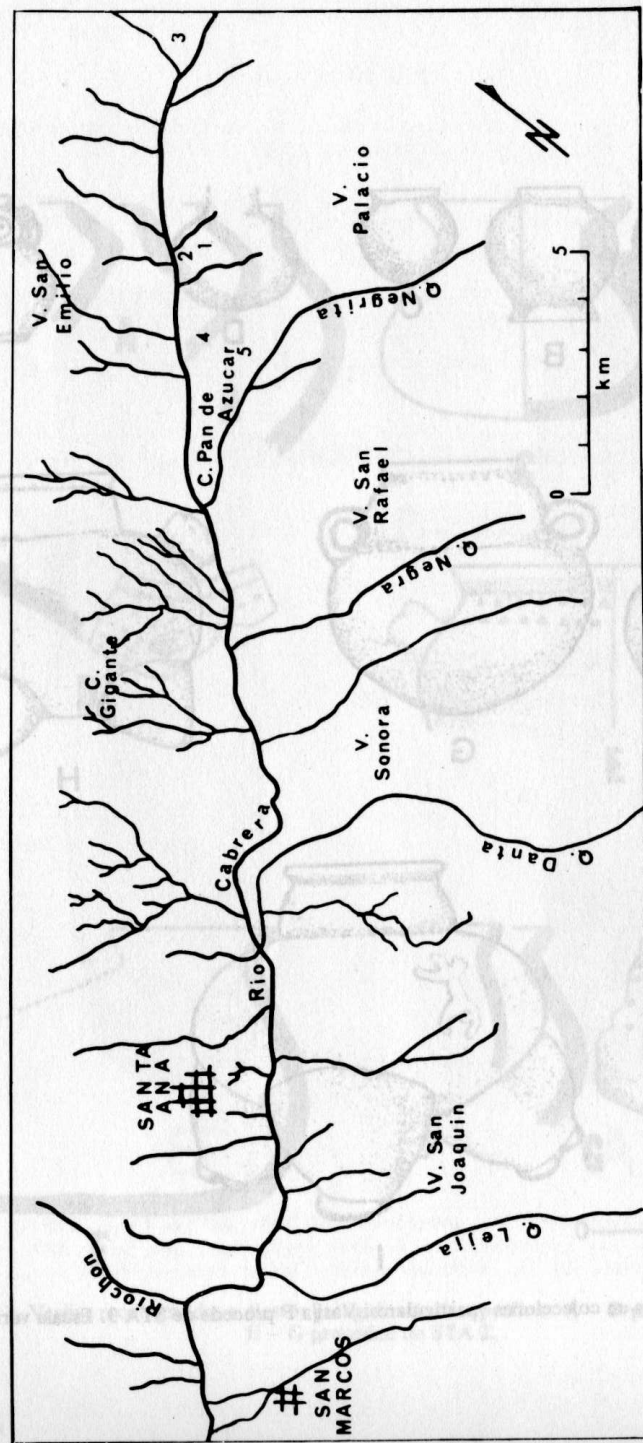


Figura 1. Croquis de la zona arqueológica de Santa Ana. Las numerales arábicas indican la ubicación de sitios arqueológicos. Nótese que la escala y direcciones son aproximadas.

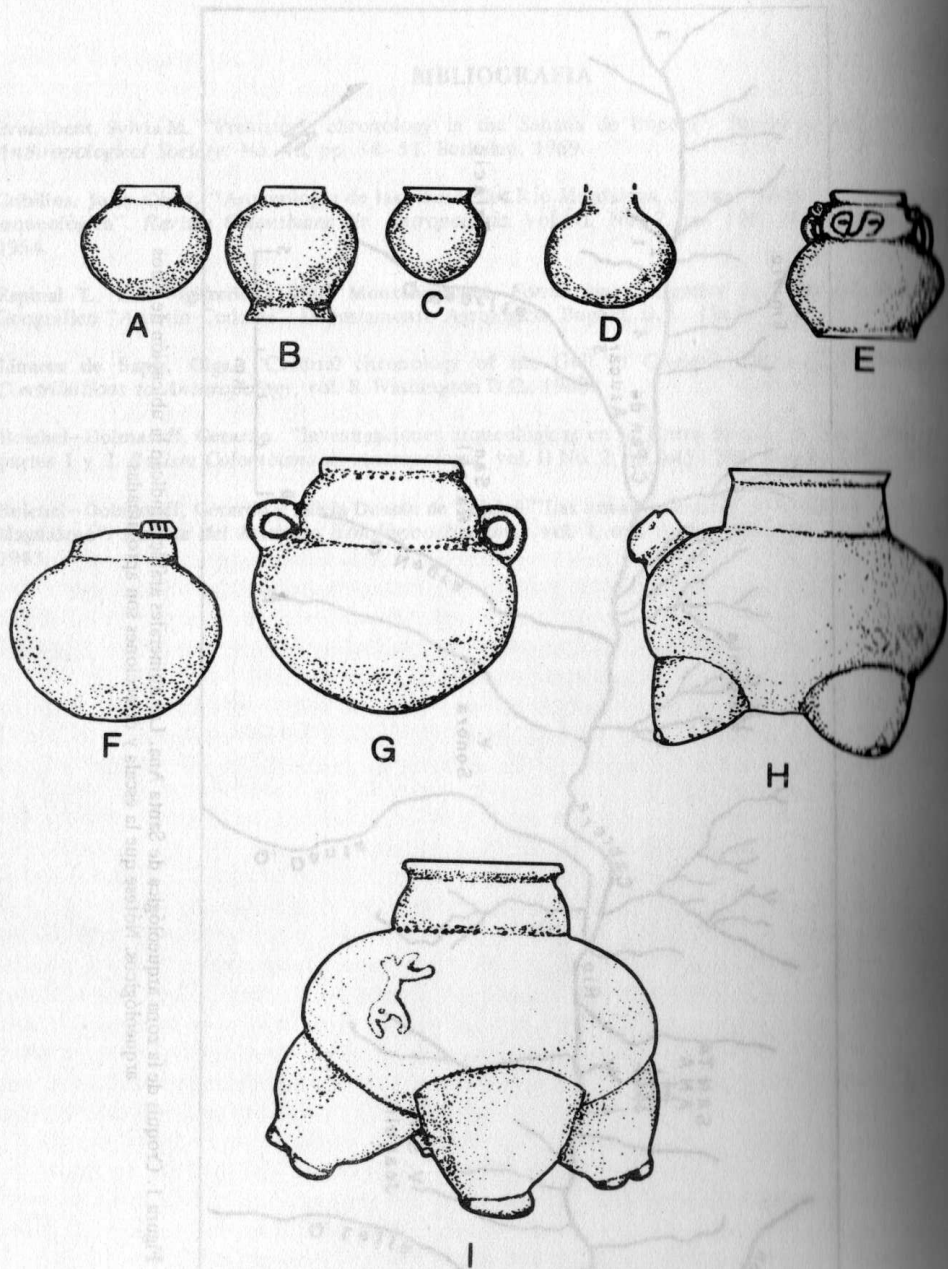


Figura 2. Vasijas en colecciones particulares. Vasija F procede de STA 3. Escala varia.

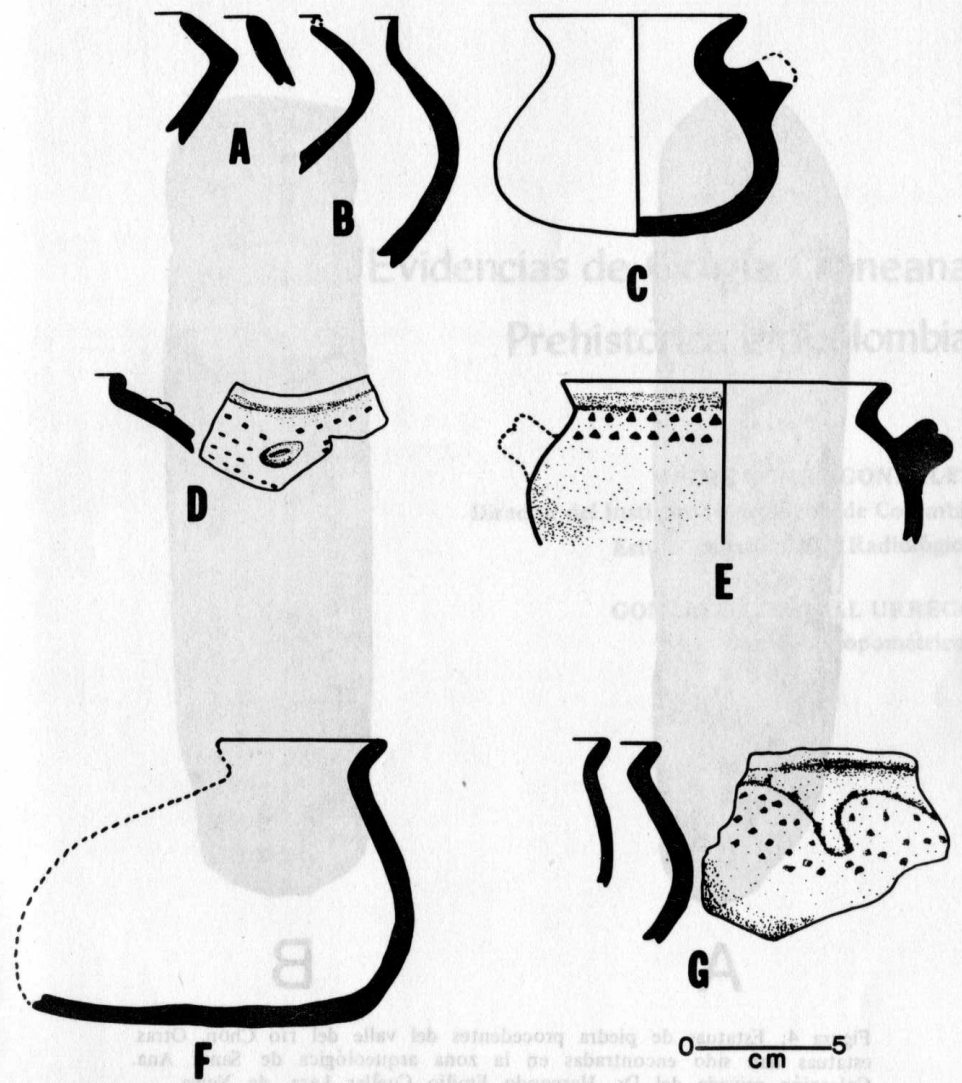
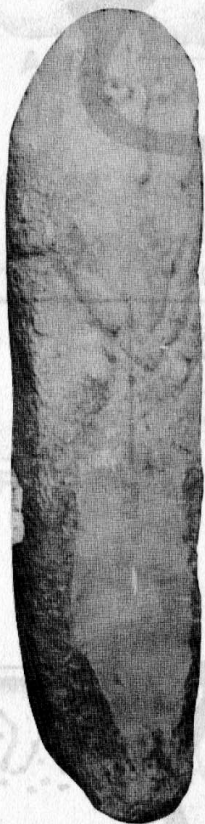


Figura 3. Vasijas reconstruidas y tiosos recogidos de la superficie: A - D proceden de STA 1; E - G proceden de STA 2.



A



B

Figura 4. Estatuas de piedra procedentes del valle del río Chon. Otras estatuas han sido encontradas en la zona arqueológica de Santa Ana. Colección privada del Dr. Hernando Emilio Cuéllar Lara, de Neiva.